

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de
Alejandro Vera y Alejandro Fandiño

Noviembre 6 de 2012

El debate de la desindustrialización en Colombia

El Min-Comercio, a través del Dr. Avendaño (su asesor), ha desestimado la gravedad del problema de desindustrialización de Colombia; en vez de ver “el bosque” de lo que está implicando la llamada Enfermedad Holandesa, concentra su atención en algunos “árboles” referidos a empalmes de series y temas verdaderamente menores frente a las políticas que deberían estarse implementando (*Diario Portafolio*, Sept. 20 del 2012).

En particular, Anif ha venido recomendando al respecto: i) acelerar una reforma laboral que permita flexibilizar el costo de la mano de obra, principalmente a través del desmonte de los “pagos no salariales” en cabeza de las firmas, lo cual en buena hora está impulsando el nuevo Ministro Cárdenas; y ii) moverse en la dirección de “sembrar” la actual bonanza bajo la forma de adecuada infraestructura de transporte (de todo tipo), para así poder enfrentar la marcada apreciación cambiaria (acumulando ya un 15%-20% real contra nuestros principales socios comerciales, durante la última década), ver *Informe Semanal* No. 1139 de septiembre de 2012. Sobre estos temas centrales, el Dr. Avendaño no se pronuncia.

Ahora bien, sobre los reparos técnicos vale la pena hacer varias precisiones. Sobre la unificación de series, debe tenerse en cuenta que los precios corrientes de las bases 1994 y 2005 ya se encuentran unificados por el Dane y, por lo tanto, no se requiere retropolación alguna. Dicha retropolación se limita a cifras anteriores a 1990, usando las variaciones referidas a cuentas nacionales (base 1975).

También es importante tener en mente que la consistencia de las cifras no puede limitarse al sector industrial, sino que debe mantenerse para sectores claves como el agro y los servicios, referentes últimos de cuentas nacionales a la hora de evaluar las hipótesis de movimientos “seculares” o movimientos “acelerados” por la presencia del auge minero-energético. Para mantener dicha consistencia, se requeriría recalcular todas las cuentas nacionales del período 1975-2005, con base en vectores de producción-precios de tipo matricial. Precisamente el Dane se encuentra adelantando dicha tarea, pero es tan grave el problema de desindustrialización, que nos pareció importante alertar sobre estos temas, sin esperar depuraciones estadísticas, que no creemos alterarán el mensaje central ya referido. Por estas razones nos hemos ceñido a los datos oficiales existentes, complementándolos para las comparaciones internacionales con los datos del Banco Mundial y la Cepal, cuyas diferencias son de menor monto (ver gráfico adjunto). Las bondades estadísticas de las series construidas por Ocampo y Martínez (2011), que menciona el Dr. Avendaño, encierran peligros de inconsistencias con los demás sectores a nivel de cuentas nacionales y ello demeritaría las comparaciones internacionales de nuestro estudio.

Continúa

**CRÉDITOS DE LIQUIDEZ
Y CARTERA ORDINARIA.**

Dos excelentes alternativas
para poner en marcha los proyectos más importantes de su empresa.

www.bancoavillas.com.co

Somos  **AVAL**

Somos  **Banco AV Villas**

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de

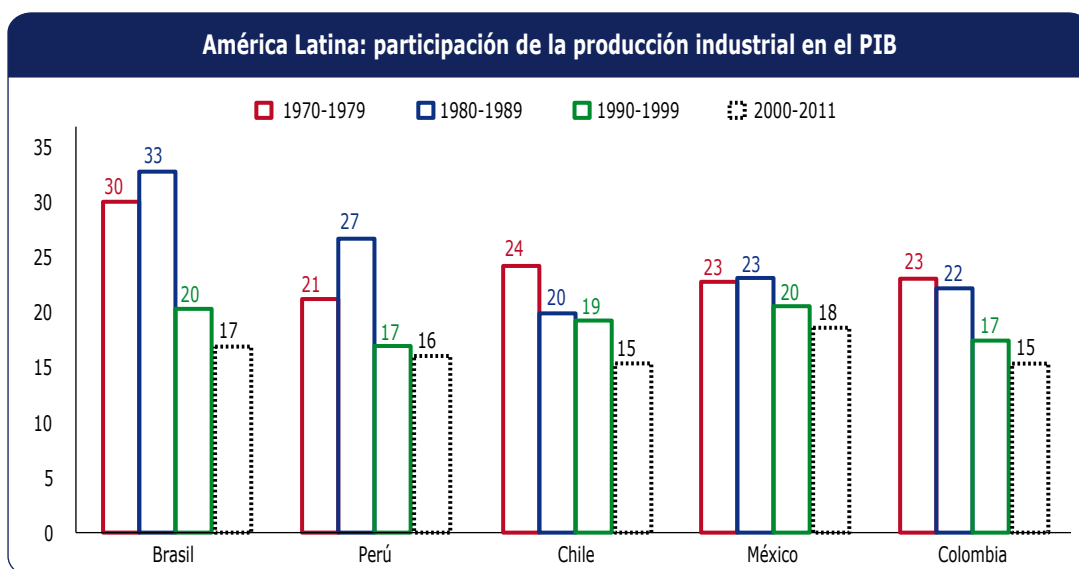
Alejandro Vera y Alejandro Fandiño

Por último, cabe señalar que dichos autores, con sus series, llegan también a conclusiones similares: “entre 1970 y 2010, la industria pierde participación en el PIB en Colombia y se verifica un proceso de desindustrialización. La explicación parece estar fuertemente relacionada con la creciente importancia de la minería”.

En efecto, las exportaciones del sector minero-energético han crecido a ritmos del 24% anual (en dólares) frente al 10% anual del conocido sector de las “exportaciones no tradicionales”. Esto explica que la composición de las exportaciones tradicionales vs. no tradicionales haya virado de cerca de un 50%-50% a cerca de un 70%-30% durante la última década, con claro favoritismo hacia el sector minero-energético.

Claramente el Min-Comercio debería estar preocupado con estas tendencias. El sector minero-energético se ha convertido prácticamente en un “monoatractor” de la Inversión Extranjera Directa (IED). Por ejemplo, durante el período 2005-2011, dicha IED promedió cerca de US\$10.600 millones por año, donde casi un 65% se destinó a dicho sector minero-energético, siendo notoria la ausencia de proyectos “cero-kilómetros” que pudieran desarrollar procesos industriales con tecnología de punta, como tiende a ocurrir en Asia y hasta en algunos países de Centroamérica (ver *Comentario Económico del Día* 26 de Enero de 2010).

La paradoja a este respecto es que la mejoría en la balanza comercial externa de Colombia no ha logrado traducirse en superávits en la balanza de pagos (como un todo) en ningún año de la última década. De hecho, su debilidad externa continúa siendo estructural, pues dicho déficit externo ha promediado un -2.2% del PIB por año durante 2002-2011. De esta manera, hacia el mediano plazo la preocupación es doble: i) no está clara la duración de dicho auge-minero energético, pues nuestras reservas de petróleo tan sólo alcanzan actualmente para unos 8 años vs. los casi 300 años que exhibe Venezuela (aunque nuestras reservas de carbón sí tienen un carácter de largo aliento); y ii) la composición productiva de la agricultura y la industria está arrojando pérdidas prematuras de participación, tanto a nivel de valor agregado como de empleo, agravando el problema de distribución del ingreso. Estos son los temas que deberían concentrar la atención de la Administración Santos, no tanto los problemas de empalme de algunas series históricas de hace tres décadas.



Fuente: cálculos Anif con base en Banco Mundial y Dane.